

## Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y  
Medieval v.4 n.7-8 Mérida ene. 2006

 [Como citar este artículo](#)

### **Ese viajero llamado José Aminora. Introducción al taller**

**Trino Borges**

José Amindra fue uno de los tantos pseudónimos utilizados por Francisco de Miranda, el más universal de los hijos de Caracas y de América, en palabras de Arturo Uslar Pietri y Miguel Castillo Didier. Este es el título dado a un taller que efectuamos en homenaje al ilustre Prócer, al conmemorarse los 200 años de su movimiento precursor de la independencia venezolana. Algunas de las propuestas para la discusión que se recogen en este número del Boletín del GIESHAM, por su carácter de papel de trabajo, son breves en su contenido, pero ricas en cuanto a la temática que sus autores sometieron a consideración del público asistente al taller, y muy fructíferas en los resultados obtenidos. Cuántas verdades ocultas salieron a la luz, cuántos mitos en torno a la figura del Prócer quedaron develados.

Comenzando por la rica heteronimia utilizada por Miranda: (Monsieur de Meiroff, Señor Morprosán, Mr. Martin, etc.) a lo largo de varios años, no por simple capricho sino debido a necesidades nacidas de las circunstancias histórico-sociales de su época, para poder desplazarse con cierta fluidez en el escenario propio de un conspirador, pues su existencia estaba enfrentada a todo un imperio: el español. Era obvio que subrepticamente tenían que ser sus pasos, y hasta para las lecturas mismas de libros prohibidos tenía que ocultarse. En todo momento los ojos de Argos cumplían su amplia función, el sitio era lo de menos; tanto, que podría levantarse un mapa de la ruta de dichos ojos, el registro minucioso de todos los quehaceres del futuro Precursor: Melilla, Madrid, La Habana, Filadelfia, Londres, París, Ámsterdam, Postdam, Esmirna, Constantinopla, San Petersburgo, Copenhague, Nueva York, Jacmel, Puerto España (Trinidad), etc., etc.

Amindra no era un simplista juego de signos, un inocuo anagrama. Su dirección exacta, la mira inconfundible de su grafía era atravesar los muros de la Carraca, en Cádiz-España. Esas siete letras (las de su apellido) marcaban la cartografía de un probable rumbo. Riesgoso éste, por los peligros que se afrontarían como por el proyecto ambicioso que encerraba o implicaba. En el otro lado del Atlántico lejanamente estaría el continente patrio, la América plena, como totalidad: desde el Misisipi hasta la Tierra del Fuego. Y si se quiere, la abandera flameante en el mástil del Leander. ¡Un sueño truncado por su muerte!

Miranda, el gran viajero, cuyos itinerarios nunca fueron improvisados, ni surgieron por puro azar. Por lo menos la mayoría de ellos. Todos tuvieron su propio sentido definido con anterioridad. Obedeciendo a objetivos muy concretos.

Cuando Miranda sale para España en 1771, ya existía una meta previa esbozada: formarse, que se cumplirá en una primera fase en España. Lo militar era sólo una parte, un aspecto, en donde inicia la carrera la de las armas. Pero nótese que al estar en Madrid, inmediatamente, casi al llegar comienza a estudiar matemáticas, geografía e idiomas. Tres áreas de conocimiento muy importantes. Pero esta inclinación suya por estos estudios no era mera casualidad, surgida en la inmediatez. Cuando se arriba a 1780 y nos topamos con la lista de libros comprados, observamos nueve años después, cómo se habían ampliado aquellas inclinaciones primeras. Si esos volúmenes son un indicativo, revelan cómo las clarificaciones iniciales se han ido llenando de luminosidad, de profundidad, grandemente. Y en esos libros de la lista, está la imagen del viaje: se prefigura, se anuncia, así sea tangencialmente. Lo contiene, sin

decirlo directamente. Miranda se está preparando. Esa presencia de la geografía y de los idiomas, lo sugiere. Un conocimiento esencial para el andar, para desplazarse por otros países. Pero así mismo lo son otros conocimientos igualmente necesarios para el viaje por venir: la literatura, la historia, la filosofía, la política. Todas esas lecturas mirandinas constituyen una fase previa, una fase preparatoria, de lo que más tarde será el gran periplo. Cuando posteriormente, en 1785, emprende el recorrido de una órbita mucho más amplia, era porque la había construido mentalmente. La preparación previa, diseñada en un pensamiento.

Ese viaje largo ya venía madurado desde que estaba en España, estuvo prefigurado. Y esa prefiguración requirió de una fase previa. De allí que los lugares escogidos no pudieron haber sido circunstanciales, cosa de última hora. Nótese por donde estuvo. ¿Cuáles fueron los países y los sitios visitados? Que no era solo ver un lugar, era igualmente entrar en contacto con la gente, hablar con ella, Véase los diarios. ¿Por qué escogió a Turquía precisamente, que no es Europa propiamente, aunque está en sus fronteras? Otra cultura, otra religión, otras costumbres. Lo mismo sería el caso de Rusia, tan alejada geográficamente, como en lo cultural y lo político. Así mismo otros territorios nórdicos: Dinamarca, Noruega, Suecia. Se adentró por geografías no habituales para el viajero corriente.

Miranda no se conformó con ir por los caminos de un mundo comúnmente transitado, sino que rompió con las habitualidades. ¿Qué buscaba el Generalísimo en ese gran periplo, en esas páginas del libro del Universo? No era un tránsito de aventuras. No era un andar simplemente hedonista. ¿De qué índole era ese viajero tan peculiar? ¿De qué naturaleza su percepción escudriñadora? No venía de los andares de Alejandro de Humboldt obviamente; por más dieciochesca que hayan sido las motivaciones del tudesco, y que el marco histórico del venezolano encuadrara en dicha cronología. Humboldt era neta y esencialmente europeo, y respondía a los requerimientos de la contextualidad del Viejo Mundo. De lo cual no podría decirse exactamente igual del caraqueño insigne. En la conformación de uno y del otro, hay distancias considerables para esa posible asimilación. Y hasta en la destacada universalidad con la que se les califica a ambos, y dentro de la cual llegaron a vivir; la forma en que la asumió plenamente cada quien, los colocaría más bien en horizontes que no necesariamente se equivalen en su abarcante y diferenciadora historicidad.

Alguien ha dicho también, que tampoco Miranda es un viajero uliseico, ni del temple homérico ni del dantesco. No encaja en esa visión su particular situación ni desenvolvimiento, por lo menos en la órbita del regreso, siguiendo el trazo occidentalista. Su destino fue otro: la orilla opuesta, en una suerte similar a la vuelta del aqueo Agamenón, puesto que nunca fue bienvenido a su Itaca querida después de tantos años de ausencia. Nunca fue recibido entre nosotros con beneplácito; ni en 1806, ni menos a partir de 1810. Los mantuanos de su época, tan contemporáneos suyos, se habían creado un intrínseco rechazo a su presencia en los suelos nativos.

## **Bibliografía**

1. Magíster Scientiarum en Historia en la Universidad Santa María, Caracas en 1993
2. Profesor Jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) 1993
3. Profesor invitado de la Universidad de los Andes-Mérida, desde 1993
4. Miembro fundador del Grupo de Investigación y Estudios de África y Asia, hoy Centro de Estudios de África y Asia.
5. Miembros de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, (ALADAA) Capítulo Venezuela.
6. Conferencista en varias Instituciones del país; ha dirigido talleres, cursos y seminarios, entre ellos Ulises, el viajero de todos los tiempos, organizado por el GIESHAM.
7. Autor de numerosas publicaciones de carácter hemerográfico y de libros.